



CAPITULO III,

que trata del descubrimiento de las Yndias.

PRIMER DESCUBRIMIENTO DE LAS YNDIAS.— El primer descubrimiento de las Yndias dizen fué hecho por un navío, acaso derrotado, que ni dizen de dónde era, ni á dónde yba, ni cómo se llamaba el piloto ni el maestre; porque como esto no supo más que Cristóbal Colon, y aplicar á sí solo el descubrimiento, encubrió el primero, el qual dizen pasó así: Que un navío, que unos dizen ser de Portugal y otros de Castilla y otros vizcaino, el qual yba á las islas de Canaria (otros dizen á las de la Madera, otros á los Açores, y otros á Ynglaterra,

y Francia, en fin, que no se sabe de dónde era ni á dónde yba), despues de derrotado, dende á muchos dias volvió, que tambien no ay çerteza á dónde, más que el piloto y otros tres ó quatro que quedaron vivos los ospedó Colon en su casa, y allí murió el piloto y le dejó la relación de la derrota y altura en que abian hallado aquella tierra, con las demás relaciones del viaje que abian hecho. Y yo e oydo por muy çierto, que un navío, yendo á España de las islas de Santo Domingo, llegó hasta tener vista del cabo de San Viçente, y allí le dió una borrasca tan grande que le fué neçesario meterse á la mar, y como le arreçiasse el tiempo, pensó tomar la isla de la Madera porque yba neçesitado de ahua y bastimentos, como suele acaecer muchas vezes á los que llegan al fin de su viaje, y erró la isla y pasóse de largo sin verla, y como se viese ya muy engolfado en el mar Océano y con muncha brisa, siguió su ventura y volvió á donde abia salido, que fué á San Juan de Puerto Rico; y con solos cueros de vaca y açucar se sustentaron toda la jente, sin otro bastimento alguno, y este navío trujo nueva de alguna tierra, no porque la tomase, mas de sabella por la carta.

DE CÓMO ESTABA EL DESCUBRIMIENTO DE LAS YNDIAS DESTINADO Á GÉNOVA.— Solo quiero dezir, que parece que por hado estaba este descubrimiento de las Yndias destinado á Génova, porque como se trae en una historia de Génova de Pedro Biçarro, el año de mil y duzientos y noventa y uno armaron en Génova dos galeones Teodoro de

Oria y Ogolino Bibaldo, y salieron por el estrecho de Gibraltar al mar Océano en demanda de islas ó tierra firme, los quales nunca volvieron, ni jamás se supo dellos. Y de aquí colijo yo aber llegado á nuestras Yndias, y que las señales de cruces y moneda que quenta Oviedo y otras historias que se an hallado en Tierra firme y en otras partes de Yndias fuese destes navíos, y que en çien años que abian salido antes de nuestro descubrimiento se tuviese olvidada su memoria. Entendido el descubrimiento y modo que ubo de estas Yndias, se conoçe claramente abellas Dios descubierto y aber llegado (el tiempo) en que los yndios fuesen castigados de sus pecados y ydolatrías y los cristianos gozasen de las riquezas y fertilidad dellas, y en recompensa plantasen y sembrasen la fé de Nuestro Señor Jesucristo, con otras maneras de vivir pulíticas y más conforme á la naturaleza umana que no la que ellos tenian; y es de admirar de la manera que la cristiandad a entrado en los yndios espeçialmente en los mexicanos, ques diferente lengua y provinçia de las demás de la Nueva España, más cortesana y más pulida, y aún la jente más allegada á razon, la qual está ya tan españolada que en munchas cosas nos semejan.

TRAJE DE LOS MEXICANOS.—MANERA DE HILAR Y TEJER LOS YNDIOS.— Ellos se diferencian de las otras naciones en los trajes, vestidos y trato, porque ya muchos y todos los más usan çapatos como los que nosotros traemos de lustre, guerguescos ó çarahueles de su lienço, ca-

misas, los cuellos muy almidonados y hechas las lechuguillas, sus jubones, sombreros como los nuestros, y tresquiladas las cabeças por mano del barbero, que solo traen de yndios las mantas, las quales son desta forma: de algodón muy delgado y el tejido muy pulido, que no diferencian al nuestro ruan y lienço casero sino en el ser lo uno de lino y lo otro de algodón. Mas, como digo, ello se hila y teje tan delgado que lo es mucho. La manera de hilar y el tejer, es muy diferente que hila en España y tejen, y los telares.

El hilar es desta suerte: tienen unas como cajitas de hasta dos palmos de largo, y uno de ancho y otro de alto, ques el hueco, y la tapa no es como en las cajas de madera que usan los españoles, sino de encaje, que çerrándola encaja por todas partes; las quales cajillas son hechas de caña y son pulidas. Çerrada esta cajuela, en medio della tiene cojida una salserita de barro que llaman allá *cajetl*, y la cajuela llaman *tanatl*, y esta tienen á la mano derecha en el suelo; y las que hila an de estar sentadas, porque en pié no pueden, y toman el algodón, y despues de sacádolo del capullo le quitan las pepitas y van escarmenándolo, y des questá muy escarmenado lo tienden en unas esteras en el suelo y allí lo varean y quebrantan con unas varas de alhuazil que tienen para el propósito, muy lisas, que serán como de vara y media de largo; y están, como digo, vareando el algodón más de quatro oras hasta que le tienen muy quebrantado: yo entiendo hazen aquello para adelgazar el algodón, y para que mejor salga la hebra. Y quando le tien

como e dicho, van haziendo dél unas partes como vendas, de á quatro dedos en ancho y dos varas de largo, y toman un huso, que llaman *malacatl*, ques desta hechura: todo él delgado y parejo, poco más gordo que dos ahujas de colchones juntas, y al cabo, por parte de abajo, como dos ó tres dedos; arriba tiene unas ruedezuelas, que son como las que tienen las espuelas jinetas en la asta, de aquella forma, y estas las enlazan en el huso, y las pintan de colores. Y estos husos an de andar rehilándolos, metidós en aquella salserita, questá en la cajuela que e dicho, la qual salserilla será del tamaño de una media naranja, tiene su pié y en él unos agujerillos por donde se coje en la cajuela, y allí anda el huso, sin salir dél, recojiendo la hebra del hilo que van torçiendo del algodón; el qual tienen en la mano yzquierda asido con los dos dedos, y como rehilan el huso, y mientras está baylando, suben la mano derecha al algodón y van sacando la hebra, y como vá saliendo, la mano yzquierda va subiendo, y alçándola, y van haziendo sus maçorcas de hilo, y metiéndolas en la cajuela donde tienen el algodón puesto en órden, como en España se haze de los çerros de lino. No salivan, ni llegan la boca á la hebra, como hilan el lino, sino tienen un terron de tierra muy blanca, ques á manera de greda, salvo ques en extremo blanquísima, que no la e visto en España como ella, que llaman los yndios *tiçatl* (7); y con esta tierra se untan los dedos, y la punta del huso quando van hilando; sospecho lo hazen por el sudor de los dedos para mejor rehilar

el huso. Y desta manera hilan, y muy delgado, que yo e visto hilo tan delgado destas yndias, que no me parece lo es más el de Portugal, que llaman hilo portugués; y entiendo que ya muchos hazen, de los españoles, camisas destas telas, á lo ménos los que no pueden comprar ruan, porque vale en las Yndias muy caro.

El tejello es desta manera, ques, como e dicho, muy diferente de la manera como se teje el lienço en España, de lino, y los telares son diferentes. Son desta suerte: hazen su trama, cójenla en un palo redondo, ques él á manera de la vara de medir, y del largo, y en los cabos tienen puestas unas defensas á manera de botones, porque no se salga el hilo, y dellos salen unos cordeles del un cabo y del otro, que se vienen á juntar, como vara y media, y juntos hazen un boton de cuero de venado colorado, con sus cortaduras á manera de rapazejos, y allí ponen unas plumillas para engalanallo, y de aquel boton sale un cordel gordillo, del gordor de una lia, y con este cordel atan la tela en una viga, ó en un árbol, ó donde les parece cómodo. Y despues de atada y estirada tienen acá, al cabo, otro palo, ques el temple, como el de arriba, y allí hecha su trama, y enhilado el hilo en unos juncos largos y blancos, gruesos, del tamaño de más de vara de medir, los quales sirven de lançaderas; metiendo el hilo en la tela, para apretarlo y espesallo, en lugar de peyne está un palo muy liso á manera despada con el qual aprietan el hilo; y tienen otro palo de la misma manera para enhuecar la trama en el lugar de los lizos, por donde meten un junco

que sirve de lançadera. Y no tienen primideras en los pies, porque tejen en el suelo, sentadas sobre unas esterillas, tendidas las piernas de largo; y por sedadera tienen una çincha de palma hecha, con la qual se çinchan por las caderas, y esta çincha se ata al palo que llaman *temple*, ques al questá armada la trama. Y para emparejar el hilo, y concertallo lo que se vá tejiendo, tienen unas puas de un árbol que llaman *maguey*, con las quales van emparejando el tejido.

Destá suerte tejen y hilan, y desto hazen las mantas, que son de ancho como dos terçias cada pierna, y debe llevar tres ó quatro piernas del largo que an menester conforme al cuerpo, el qual no a de pasar del tobillo sino antes ménos. Con estas mantas se cubren, atándolas al lado con un nudo de la misma manta, y quanto es más delgada tanto mejor: estas les sirven como á nosotros las capas y herreruelos. Algunos traen por braveza y gala dos, y muy labradas de pájaros y flores de lana tiñida y la labor de pluma; y los que son prinçipales hazen labrar en las mantas unas águilas grandes, ques ynsinia de ques prinçipal. Este es su traje, aunque ay ya muchos que usan herreruelos y nuestro vestido, y algunos señores tienen liçençia de traer espada; que no pueden traer armas, ni andar á caballo ensillado con freno, si no tienen liçençia del virrey, so pena de perdelle. Algunos yndios ay, espeçialmente en la provinçia de la Misteca, prinçipales, que tienen muy buenos arcabuzes y los tiran mejor que nosotros; no los pueden tener y tienenlos, y matan con ellos muncha caça. Algunas vezes provee el

virrey juez visitador que los visite y les quite los arcabuzes, y por los dias que dura la visita y el estar el juez en el pueblo los esconden, y áun quieren dezir le coechan muy bien, de suerte que quedan con ellos.

CÓMO REÇIBEN EL SACRAMENTO LOS YNDIOS.—No usan la habla española sino la suya, y en esa les predicán y confiesan y casan y les dan los Sacramentos, los quales reçiben con más devuçion y reverençia que algunos españoles. Tienen esta manera de reçebir el Sacramento que, juzgado lo esterior, que lo ynterior solo Dios es el que lo sabe, çierto es de tener en munchos: el día que se an de confesar llevan el vestido más suzio y no lavadas las piernas las mujeres (ques la cosa que hazen con mayor cuydado, lavárselas por momentos y mojarse las cabeças con ahua fria y asentarse el cabello); y despues de confesados y absueltos, van muy contentos al rio ó donde ay ahua y se lavan todo el cuerpo muy bien, y dizen que con la suzidad que se quitan dejan los pecados, y van limpios á sus casas; y si son ricos, que pueden, vístense de limpio. Y hasta que reçiben el Santísimo Sacramento no duermen juntos los casados, ni an de hazer cosa desonesta, y el día que le reçiben se visten de nuevo, si pueden, y áun ay algunos que no alcançan vestido tal y le piden prestado á amigos ó á parientes; y despues de aber reçebido el Señor se vuelven á sus casas y por todo aquel dia no an de trabajar, y si marido y mujer juntos le reçebieron, un vezino les adereça la comida, y áun se la dá, y ellos se están en casa, que no salen fuera, sino es á vísporas, porque dizen que

tiniendo á Dios por huésped, abiéndolo recebido, trabajar que no es razon. Todo aquel dia se les pasa en cantar y beber, porque esto no tienen por eçeso, ni llegan los maridos á las mujeres, sino los unos y los otros huardan castidad. Pues considérese si abrá cristianos viejos que hagan esto, sino que creo que debe aber muchos que proçeden muy diferente, y sino es el mismo momento que reçiben el Señor no tienen recojimiento. Y lo que diré es verdad, que lo oí en España, á un caballero, ques más delito: yrse á comulgar, y topar una mujer y hablar con ella, y conçertar que despues se verian, porque yba á comulgar, y era dia de jubileo. Çierto que mescandalizé, y luego se me vino á la memoria lo que los yndios hazen de ventaja en esto. Pues en el oyr misa, luego los verán estar parlando á ellos ni á ellas, y faltar destar hincadas ambas rodillas rezando! Si es verdad lo que hazen ó no Dios lo sabe, á lo ménos lo exterior bueno es; y las mujeres no pierden misa ni vísperas.

MANERA DE JURAR LOS YNDIOS.—Pues jurar, ni por pienso saben más juramento, de á fé de Dios, y sábelo Dios; que en su lengua dizen así: *Ypaltzinco Dios*; ques, á fé de Dios. *Qui mo, ma chitia, Dios*; ques, sábelo Dios. Este es su ordinario jurar. Antiguamente, antes que reçibiesen el bautismo, solian tener por costumbre dezir, quando se les ofrecia, como á nosotros se nos ofrece y dezimos muchas vezes: ¡Ó! ¡válame Dios, Jesús sea conmigo! dezian: *Matla catecolotl, nech, huica*: que quiere dezir: El demonio me lleve. Porque como le adoraban y le tenian devuçion, y por santo y muy

privado de Dios, encomendábanse á él, y él tenia cuydado de les acudir, y engañar. Tambien agora, por la bondad de Nuestro Señor, sea bendito y loado por siempre jamás, ya no usan desto, y creo y tengo por muy verdad que á lo ménos lo que es mexicanos, no deben tratar de ydolatría ni creer en ellas, sino en Nuestro Señor Jesucristo. Las demás provinçias no sé, porque son ménos entendidos los yndios dellas.

DE CÓMO LOS FRAYLES AN DADO MÁS DOCTRINA Á LOS YNDIOS QUE LOS CLÉRIGOS.—No ay que negar sino que los frayles de Sant Françisco y Santo Domingo y San Agustin, questas tres órdenes son las que an trabajado y puesto á los yndios en lo questán, y aprovechado mucho en el serviçio de Dios; y así, el pueblo donde ay frayles, tienen más puliçia los yndios y más doctrina, porque ellos la amuestran con mucho cuydado, y á que ofiçien una misa con muncha música y conçierto, ques de ver, lo que no hazen en los que tienen los clérigos; y así es muy justo, los frayles sean preferidos en todo, como los que más an hecho y trabajado. Ellos dondestán sirven de curas, bautizan y confiesan y casan y aún tienen juridiçion para prender y castigar amañebados, y los yndios los quieren mucho, y los respetan, y tanto, que quando van á visitar á los pueblos los salen á reçibir con trompetas y muchos ramilletes, y los meten en el pueblo con mucho contento, y los sirven y regalan dándoles de comer muy regaladamente aves y codornizes, que las ay lindísimas, y las aves son de las de la tierra que